

Críticas y dudas acerca de la enfermedad de las "vacas locas"

Josep Lluís Berdonces (doctor en Medicina)

DOUBTS ABOUT CRAZY COWS DISEASE. BERDONCES JL.

Keywords: Bovine spongy encephalitis, scrapie, Creutzfeldt-Jacob disease, prion, neurology, diet

English Abstract: We don't know until today the true cause of bovine spongy encephalitis (BSE), although the origin may be the prion, a protein which is previous to virus in the

evolutionary scale. BSE in cows, scrapie in sheep, and Creutzfeldt-Jacob in men, are practically the same disease, and the form of feeding of cows, including crushed animal viscera, specially of sheep, may be the origin of BSE. Dr. Narang advised to the U.K. Government, some years ago, about the risk of BSE for cattle industry and for the human population, but the answer was persecution and sabotage,

and dismiss too. The author thinks that genetic engineering in cattle industry has something to do with BSE. He recommends also some hygienic rules to prevent BSE, including those which are connected with milk, because milk might be an infection vehicle; other rules are relative to cosmetics, serums and vaccines, gelatines, meat, hamburgers, processed cold meat, and viscera.

La encefalitis bovina esponjiforme (EBE) ha desatado un grave problema sociopolítico en la Unión Europea, y cuya magnitud económica se está llegando a cuantificar en billones de pesetas. Aún permanecen oscuros muchos aspectos puramente sanitarios que no están aclarados. Sin embargo una investigación científica y seria debería abordar todas las posibles causas y relaciones con otras enfermedades, cosa que por ahora parece querer evitarse para defender oscuramente los intereses de la industria ganadera y de distribución de productos cárnicos.

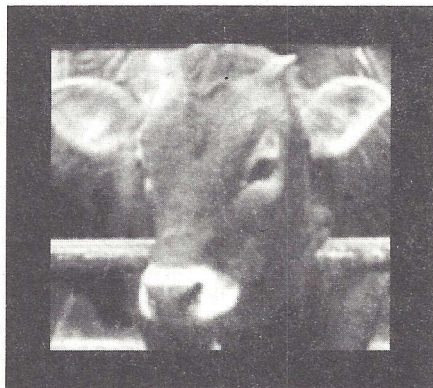
PRION, EN LAS FRONTERAS DE LA VIDA

No se sabe a ciencia cierta cual es el agente productor de la EBE, y ni si tan sólo se trata de una enfermedad infecciosa o degenerativa, lo cual hace tremendamente difícil su detección antes de que se inicien los síntomas. Lo que sí se conoce es que los seres vivos afectados de esta enfermedad empiezan a formar una proteína anómala, denominada **prión**, que parece ser algo así como un protovirus, algo anterior a los virus en la escala evolutiva de las especies. Era bien sabido que los virus son posiblemente la estructura viva más simple y pequeña que se conoce; pues bien, los priones parecen poner en entredicho esta afirmación, ya que se trata de proteínas, que

ni tan siquiera tienen la estructura de un virus. Estas proteínas se hallan situadas entre lo que es la vida y lo que no lo es (¿son partículas vivas?, ¡vaya usted a saber!). Si bien el prión no forma parte de lo que clásicamente se ha catalogado como un ser vivo, la vía de infección que utiliza sí parece ser la propia de un ser vivo; se ha comprobado mediante estudios veterinarios que se trata de una enfermedad transmisible, ya que animales que habían practicado el canibalismo desarrollaban esta enfermedad, como sucede habitualmente con las enfermedades infecciosas.

LA ENFERMEDAD EN LOS ANIMALES

La EBE se empieza a detectar en Gran Bretaña a mediados de los años 80, entre 1985 y 1986. En 1988 ya representa un riesgo epidémico para la cabaña bovina británica, y a finales de 1989 se

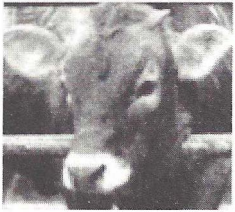


aprueba, tras 20 meses de deliberaciones, el sacrificio parcial de los animales enfermos, matándose entre 15.000 y 17.000 vacas.

Pocos años después, en 1995, el número de animales infectados supera los 100.000, una cifra inusual para una enfermedad desconocida en el ganado vacuno pocos años atrás.

Esta enfermedad de las vacas se denomina técnicamente encefalitis bovina esponjiforme (las siglas de la denominación inglesa son BSE). El término esponjiforme alude a la estructura poco homogénea, parecida a la de una esponja, causada por la formación de pequeñas cavidades en el tejido cerebral en estadios avanzados de enfermedad, en los que el cerebro de estos animales (y de otros que también la padecen), lo cual va deteriorando progresiva y rápidamente el estado de salud. Además, el supuesto agente productor de la EBE está presente en grandes cantidades en los cerebros de los animales infectados.

Al cabo de unas semanas, meses o años de la posible infección (no existe un periodo de latencia predeterminado), el animal empieza a presentar una serie de trastornos neurológicos que cursan, como más aparentemente, con la descoordinación al caminar, con temblores y convulsiones, quedando las vacas en estado de semi-parálisis por un aumento global de la espasticidad general, un episodio bastante similar a lo que sucede en la



enfermedad de Creutzfeld-Jacob (ECJ), su homónimo en la especie humana.

Ahora bien, la transmisión de

la enfermedad se había comprobado entre animales de la misma especie, especialmente entre ovejas, en las que el llamado **scrapie**, una enfermedad de idénticas características a la que nos preocupa hoy en las vacas, produce los mismos trastornos y presenta unos síntomas similares en las ovejas, con la salvedad de que esta enfermedad se conoce desde hace más de 250 años, no habiendo saltado la especie hasta hoy. En esta enfermedad las ovejas padecen síntomas neurológicos similares a los de las vacas (teniendo en cuenta que se trata de una especie diferente con hábitos de comportamiento gregarios y característicos). Algunos pastores la conocen como la «tremolina» o el «tembleque», y en ella las ovejas y corderos deteriorados por esta enfermedad empiezan a caminar en círculo, de forma automática, sin una finalidad determinada.

LA ENFERMEDAD EN EL HOMBRE

En principio el gobierno británico admite al menos 10 casos de enfermedad de Creutzfeld-Jacob posiblemente relacionados con el consumo de carne bovina. Si se tiene en cuenta que el número de casos anuales en España es de aproximadamente 50 (suponemos que en Gran Bretaña la cifra media es de unos 70 casos anuales, estableciendo una proporción directa entre las poblaciones de ambos países), el hablar de 10 casos más supone un incremento notable en la frecuencia de esta enfermedad. Sin embargo los casos presentes tienen una diferencia con lo que es habitual en la enfermedad de Creutzfeld-Jacob, y es que los últimos 10 casos detectados se han dado en personas relativamente jóvenes, con una media de edad de 27 años, mientras que lo habitual es que se presente en la tercera edad (media de edad de 63 años en el resto de enfermos hasta hoy). Estos datos permiten suponer que podría existir una relación diferente a la habitual hasta el momento. Pero los estudios, a pesar de que se conocen datos en este sentido desde 1990, no han hecho más que empezar; habrá que esperar mucho tiempo, entre cinco y veinte años, para poder valorar el impacto real de esta enfermedad en los consumidores humanos, el tiempo necesario para comprobar

si se manifiesta tardíamente en ellos.

La ECJ se conoce desde hace muchos años en Medicina, y tal como afirman los textos, se desconoce el agente productor, si bien se supone que se trata de un virus de acción lenta, o un prión de acción lenta. La cuestión es que el virus de marras no ha podido ser nunca aislado o identificado, siéndolo en cambio una proteína que se forma en cantidades anormales, especialmente en el cerebro. Se trata de una enfermedad que solía afectar a personas en la segunda mitad de la vida, de aparición tardía después de la posible infección, pero que una vez iniciados los síntomas tiene una evolución rápidamente mortal, usualmente en menos de un año. Las lesiones del tejido cerebral se localizan especialmente en estructuras como la glía y los astrocitos, produciéndose una rotura de las membranas celulares, y apareciendo en la estructura cerebral la formación de múltiples cavidades que son las que le dan la estructura microesponjosa que da nombre a la enfermedad en la vaca. Los síntomas que presenta en los seres humanos son del tipo de la demencia con afectación extrapiramidal, lo cual se traduce inicialmente en un cuadro de ansiedad o depresión, que rápidamente evoluciona de forma grave presentándose convulsiones, confusión y demencia, entre otros.

El problema en la enfermedad de Creutzfeld-Jacob, al igual que la EBE (que en el fondo son la misma, ya que tienen el mismo agente productor y tienen unos síntomas similares), es que están producidas por microbios de acción lenta o muy lenta. Hoy en día es imposible saber el grado de contagio que se ha producido en la especie humana, o en otras especies, incluida la bovina. Esto se debe a que el agente de la encefalitis esponjiforme es de acción lenta o muy lenta, y, al igual que el virus del SIDA o la micobacteria de la tuberculosis, puede permanecer acantonado en el organismo durante meses, años, o incluso décadas antes de iniciarse los síntomas de la enfermedad. Este hecho es el que puede poner fuera de combate al control de la enfermedad mediante el sacrificio de los animales enfermos, ya que pueden quedar un gran grupo de «seropositivos» (para entendernos en un lenguaje coloquial), que en un futuro podrían padecer la enfermedad y reinfectar al ganado recién importado. Esto es especialmente flagrante en el caso de esta enfermedad, ya que curiosamente, no afecta a las terneras, sino tan sólo a los animales adultos, por lo que es muy posible que

las terneras sean portadoras del virus sin padecer la enfermedad, sin padecerla al menos hasta que aumente su edad, cuando las circunstancias se tornan más favorables para el desarrollo pleno del virus. Todo ello complica enormemente el proceso de detección de los animales «infectados» antes de que aparezcan los síntomas, ya que aunque el Dr. Harash Narang haya desarrollado un sistema de detección, no está comprobada aún la sensibilidad y efectividad de tal método de diagnóstico; se puede decir por ello que no hay un sistema de detección fiable de la enfermedad de Creutzfeld-Jacob en el hombre o de la EBE en la vaca.

LAS CIFRAS

Ahora que se puede empezar a conocer la amplitud del problema, al no poder acallarse más las voces que reclaman datos e información, salen a la luz pública cifras verdaderamente escalofrantes, que quizás lo sean aún más si tenemos en cuenta que se trata de cifras oficiales, supuestamente inferiores a las reales.

Se calcula que Gran Bretaña cuenta con una cabaña bovina de unos 11 millones de animales, de los cuales en la actualidad se admiten ya 136.000 casos de infección por EBE, lo cual nos daría una cifra mínima de 136.000 animales necesariamente sacrificados. Sin embargo, unas declaraciones recientes del ministro de Agricultura y Ganadería británico hacen suponer que los sacrificios pueden llegar casi a la mitad de la cabaña británica, superando los 4 millones el número de reses sacrificables. El sacrificio de tal cantidad de animales puede suponer al gobierno británico un coste de 2 a 3 billones de pesetas, una cifra astronómica, incluso para un país rico como la Gran Bretaña.

La enfermedad, por otra parte, no está limitada a este país. Por suerte, al tratarse de un territorio insular, el virus ha quedado parcialmente aislado a excepción de las exportaciones de animales a otros países. En el área europea se sabe, por ejemplo, que ha habido casi un centenar de casos en Suiza, cuatro e Portugal, y algunas decenas en Francia, Italia o Alemania, países que al igual que Gran Bretaña, se despabilarán tanto o más que los británicos para ocultar las cifras reales, máxime el vacío producido en el mercado. Respecto a la situación en España nadie ha dicho ni mu (nunca mejor dicho, tratándose de vacas).

Las cifras más sombrías pueden establecerse epidemiológicamente; se centran en la hipótesis de que los seres

humanos se hayan infectado de esta enfermedad. Los cálculos más negros cifran entre 5.000 y 50.000 ingleses que pueden haber adquirido el **prión** en caso de que se confirme la contagiosidad de la carne de vaca o buey.

Aún así, en el estado actual de la situación, hay que quitarle hierro al asunto. Hemos de tener en cuenta que se trata de una enfermedad con una incidencia muy baja (un caso por año y millón de habitantes), desde luego mucho menos peligrosa en términos cuantitativos que el tabaquismo, los accidentes de tráfico o el cáncer, pero mucho más letal que éstos, ya que es mortal de necesidad una vez desarrollada. El riesgo de contagio en principio también es bajo, aunque en este aspecto no se tienen datos científicos suficientemente fiables, por todas las razones que vamos exponiendo. Sin embargo, como no se sabe qué cantidad de proteína prión es necesaria para provocar un contagio en seres especialmente sensibles, el riesgo de contagio, aunque mínimo, subsiste para una gran cantidad de población.

En este baile de cifras nos falta necesariamente una (aparte de todas las que se ocultan deliberadamente para no «alarmar-informar» a la población): la de la incidencia de ésta enfermedad en España. Se dice que no hay ninguna, pero si observamos que Portugal ha declarado como mínimo 4 casos, Francia algunas decenas, o Suiza un centenar, es cuando menos sorprendente que sigamos siendo una «reserva» respecto a Europa. Quizás los responsables ministeriales deberían revisar con un poco más de rigor esos datos, en principio poco creíbles.

INVESTIGACIÓN BLOQUEADA

La ciencia es imparcial, dicen, pero no lo es la manipulación que de ella se hace. Si no, díganse al microbiólogo Dr. Harash Narang, quien fue despedido por presentar las pruebas del contagio del virus de Creutzfeld-Jacob a humanos. Tal como están las cosas, sin embargo, parece que tendrán que pedir al Dr. Harash Narang que regrese a su puesto de trabajo, ya que Narang consiguió elaborar un test de detección inmediata de la enfermedad mediante un simple análisis de orina, lo cual suponía un gran avance en una enfermedad de la cual no se disponía un método de detección.

Los problemas para el Dr. Narang empezaron cuando decidió que para conseguir un mejor material de estudio acudiría directamente a los mataderos a proveerle él mismo de las muestras de carne

en lugar de esperar a que se las proporcionara el Ministerio, suscitando grandes recelos en el gobierno, que temía que Narang pudiera descubrir la ocultación sistemática de pruebas en un problema de tal magnitud política y económica.

El Dr. Narang fue víctima de una intimidación que creíamos que sólo aparecía en las películas de bandoleros o de espías; para amedrentarle le pincharon las ruedas y le sabotearon los frenos del coche, le retiraron todas las subvenciones a su trabajo, y finalmente le despidieron. Todo ello por advertir al gobierno sobre el peligro que esta enfermedad conllevaba para la cabaña vacuna y sobre el importante riesgo de contagio a la especie humana, advertencias que no sólo fueron ignoradas, sino por las que el Dr. Narang tuvo que sufrir numerosas vejaciones y ridiculizaciones de sus compañeros de trabajo.

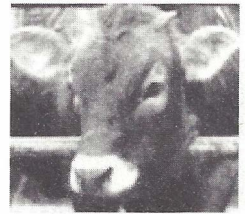
El gobierno de su graciosa majestad se encuentra ahora bajo sospecha de actuar además con negligencia criminal, dado que desde 1989 posiblemente posea pruebas bastante convincentes de los riesgos, que deberían haberle obligado como mínimo a tomar medidas sanitarias más enérgicas, y más a tiempo.

CAUSAS DEL TRÁNSITO ENTRE ESPECIES

Decíamos al principio que lo que pone en entredicho esta enfermedad es el pésimo sistema de crianza de la mayoría de los animales para consumo. Ahora ha salido en las vacas, pero igualmente podría haber sucedido con los cerdos, o los pollos, por poner dos ejemplos, ya que todos ellos sufren condiciones igualmente nefastas de alimentación y sistema de crianza.

El tránsito de los microbios o agentes productores de enfermedad a través de diferentes especies animales es un hecho infrecuente en la naturaleza. Hay enfermedades que se sabe que pueden afectar a varias especies animales, como por ejemplo el agente productor de la hidatidosis, que vive en el cerdo, en el perro y en el hombre. Sin embargo la aparición de nuevas enfermedades es muy infrecuente; se trata de un fenómeno que hace reflexionar sobre como ha podido suceder esto. Tal es el caso en el que se encuentra también el SIDA, una enfermedad producida posiblemente por un virus de acción lenta, que afecta a diversas especies animales, y también una enfermedad recién llegada a los libros de patología médica. Con respecto a la EBE se pueden establecer unas determi-

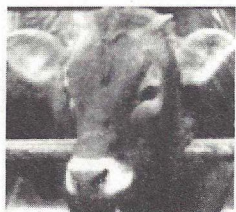
nadas hipótesis sobre el posible tránsito desde el ganado ovino al bovino, que ponen en la picota algunos de los nefastos sistemas de alimentación y crianza que se aplican en la actualidad.



PIENSO, LUEGO YA NO EXISTO

Aunque es posible que jamás se llegue a saber la verdad absoluta sobre el origen de esta enfermedad vacuna, existe una teoría que cobra fuerza, y que nos demuestra los pocos escrúpulos que existen a la hora de criar el ganado. Se trata de la hipótesis de que a través del pienso se haya transmitido la enfermedad a las vacas. Las vacas tradicionalmente han sido criadas industrialmente con un pienso a base de forraje y soja, legumbre esta última rica en proteínas; pero en un momento dado, algún iluminado llegó a pensar que quizás lo mejor era proporcionarles a los animales una proteína de menor coste económico, por ejemplo las contenidas en restos de animales sacrificados que no se utilizaban para otros consumos, y que en más de un caso morían por causas muy dudosas. De ésta manera, pasó a ser habitual elaborar piensos para vacuno a base de esqueletos, vísceras y cerebros triturados de otros animales, especialmente corderos, haciendo posible el paso de agentes patógenos de una especie a otra, ya que la encefalitis espongiiforme en los corderos es una enfermedad que hasta hace poco era relativamente común en estos animales, y de cuya existencia se sabe desde principios del siglo XVIII; lo cual pone además en duda la seguridad de la carne de cordero. Todo ello puede suponer ya un problema sanitario para nuestro país, ya que mientras que las importaciones de vacuno desde Inglaterra son muy escasas, no se puede decir lo mismo de las importaciones de cordero, que se han hecho masivamente a nuestro país, y a un precio más asequible que el de producción autóctona.

Se comenta ahora que el problema pudo surgir cuando, para abaratar más los costes de esa especie de bazofia para animales que alguno se atrevía a llamar pienso, estos restos cadavéricos no fueron tratados previamente con calor, con objeto de destruir los gérmenes o virus que pudieran contener, entre ellos un posible virus de acción lenta como el que presumiblemente puede producir esta



enfermedad. Toda esta historia que ha emergido a la luz pública, nos demuestra a las claras la ausencia de ética en

amplios sectores de la industria ganadera. Desde el punto de vista de la ecología alimentaria es incongruente que animales herbívoros, como son las vacas o las ovejas, sean alimentados con proteínas de origen animal, que además han sido posiblemente sometidas a procesos de contaminación muy elevados. Vísceras como el riñón, los sesos o el hígado pueden concentrar hasta 100 veces más sustancias potencialmente tóxicas que el músculo, por lo que alimentarse, o alimentar al ganado con ellas significa reintroducir estos tóxicos nuevamente en la cadena alimentaria, pero esta vez concentrados.

Parece confirmarse que el gobierno ya sospechaba esta hipótesis del pienso; se sabe que poco después de 1990 el gobierno británico prohibió alimentar al ganado vacuno con proteínas animales; curiosamente, poco después de que aparecieran los primeros informes sobre el tema, lo cuales habían sido convenientemente ridiculizados y aislados.

LA MANIPULACIÓN GENÉTICA

Siguiendo la teoría, aceptada científicamente, de que esta enfermedad tiene un componente genético o hereditario, y otro de tipo infeccioso, habría que hablar largo y tendido sobre la influencia que la manipulación genética puede tener en la aparición de ésta y otras enfermedades. La selección genética del ganado es un hecho que se lleva a cabo desde hace bastantes décadas. Esta selección consiste en reservar para la reproducción aquellos ejemplares que tienen menos grasa y producen más carne o leche en menos tiempo. Se trata pues de una selección positiva en términos de productividad económica; pero los veterinarios saben que a mayor selección genética (a mayor productividad), menor resistencia a las enfermedades; se trata de una ley que se cumple casi sin excepciones, y que no sólo afecta a los animales, sino también a los híbridos vegetales utilizados en la agricultura intensiva. Es curioso que tras manipular o seleccionar las razas para que produzcan más proteínas, el problema que aqueje ahora a las vacas sea la formación de una proteína defectuosa o anómala con un posible componente genético.

Quizás el casi necesario sacrificio de gran cantidad de vacas que se avecina en Gran Bretaña pueda tener un efecto positivo (para la especie humana, que no para los pobres animales), y es que a partir de entonces se estimule la crianza de razas autóctonas, mejor preparadas para las condiciones de vida de cada lugar, y que se las alimente según métodos más tradicionales. Es obvio que ello producirá necesariamente una subida del precio de la carne y de la leche, pero su calidad mejorará de modo notable.

POSICIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

Si bien la Comisión Europea se ha visto bloqueada durante muchos años por los intereses económicos de Gran Bretaña y de las multinacionales de la industria cárnica, las evidencias cada vez más intensas de casos de ECJ relacionados con el posible consumo de carne, han hecho que se tenga que establecer el veto a la exportación de carne bovina y sus derivados. Aún así, la respuesta sigue siendo tímida por ahora, ya que no se ha establecido ninguna restricción para el consumo de leche y sus derivados.

Es sorprendente que un animal destinado esencialmente a la alimentación proteica de las personas (carne, leche, quesos: alimentos abundantes en proteínas) haya desarrollado una enfermedad debida al funcionamiento anómalo de una proteína precisamente. Es por ello que parece absurdo el haber limitado la prohibición exclusivamente a la carne, puesto que la leche también podría ser un vehículo transmisor. Hay quien dice que los procesos de esterilización de la leche eliminan el riesgo de contagio, pero lo cierto es que no conocemos exactamente cual es el agente productor de la enfermedad. Si son acertados los indicios que apuntan a que se trata de una proteína más simple que los virus, es posible que los procesos de saneamiento de la leche sean claramente insuficientes para prevenir la infección y el posterior desarrollo de la enfermedad.

En la actualidad, y se ha de tener en cuenta que se trata de una noticia que puede variar en pocos días y las afirmaciones pueden rápidamente verse superadas con el paso de los días, el gobierno británico considera el veto más como una medida político-financiera adversa que como una medida sanitaria.

El caso es que cuando salud y dinero se oponen, suele tener preferencia el dinero; por ello no nos causa extrañeza que la administración británica presentara sin rubor alguno al sesudo comité de

veterinarios de la UE, estudios de poquísima fiabilidad científica con objeto de forzar la anulación del embargo a la exportación de sus productos cárnicos.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Gran Bretaña ya tiene un antecedente, acabado en fracaso, para erradicar esta peligrosa enfermedad bovina. Entre finales de 1989 y 1990, se sacrificaron unas 17.000 reses que padecían la EBE, sacrificio que resultó, a la vista de la situación actual, absolutamente ineficaz. Hoy en día también se sacan los trapos sucios de aquella decisión de sacrificio, ya que al no subvencionar adecuadamente la cabezas de ganado (se pagaban aproximadamente a mitad de su precio), se incitó a los ganaderos poco escrupulosos a dirigir sus reses hacia el matadero para comercializarlas a mejor precio, que no para sacrificarlas con un beneficio menor. Actualmente las asociaciones de ganaderos, viendo la tormenta venir, insisten en que se les abone por cabeza una cantidad superior a la que se les pagó hace algunos años.

REGLAS HIGIÉNICAS A SEGUIR

Dada la actual situación y los peligros que entraña, se hace necesario conocer qué productos se hallan relacionados con la ganadería vacuna, así como su calidad.

Cosméticos

Algunos cosméticos, como por ejemplo los que tienen extractos de placenta, pueden contener derivados vacunos. De hecho la normativa de la Unión Europea que veta la exportación de derivados de ganado vacuno británico incluye también los cosméticos. Pero la industria cosmética es muy opaca a la investigación, y al carecer de fórmulas de composición de estos productos, resulta realmente difícil el poder hacer una selección adecuada.

Vacunas y sueros

El mismo término vacuna deriva de vaca; fue a partir del suero de vaca que se elaboró la primera "vacuna" para la tuberculosis. Es evidente que nosotros, desde nuestro ejercicio de la Medicina, poco o nada podemos hacer para reducir la posible importación de sueros de vaca británica; esperemos que los responsables políticos antepongan la prevención sanitaria a los factores económicos, y que impidan dicha importación, aunque las últimas noticias indican que se está produciendo, a gran escala, un incumplimiento del embargo

Gelatinas

Muchas sustancias utilizadas para la confección de jaleas, compotas y gelatinas se elaboran con derivados de la cocción de huesos de vacas y otros animales. Un alimento desde luego poco recomendable. Estas gelatinas se utilizan mucho en la confección de platos preparados, especialmente los de tipo cárnico, como por ejemplo el fiambre de pavo, de pollo, o de otros animales diferentes al bovino. En repostería también se utiliza este tipo de gelatina.

Lácteos y derivados:

Hasta ahora parece no existir riesgo de que la leche contenga la proteína prion, aunque en general se adoptarán las siguientes precauciones en su consumo:

Se preferirá la leche fresca y en cuyo envase se haga mención del lugar de origen, frente a la leche de larga conservación. Aunque las leches no tienen denominación de origen, algunas sí especifican la zona de procedencia (Pirineos, Cantábrico, etc.), mientras que muchas leches de larga conservación vienen importadas de fuera de España. En estos casos existe una mezcla mucho más variada de leches de diferentes procedencias, aumentando el riesgo epidemiológico. En las cabañas de vacas más pequeñas, o en la leche fresca, por su limitada conservación, es más reducida esta multiplicidad de leches de diferentes orígenes, y el riesgo infeccioso es menor. Se consumirá la leche siempre hervida, el consumo de leche cruda puede aumentar el riesgo de infección.

Carne

Desde una publicación naturista poco se puede decir a favor del consumo de carne, y menos en estas circunstancias, pero en todo caso se ha de tener en cuenta que es importante la cocción completa de la carne, eliminando de los menús

platos como el *steak tartare*, que se hace con carne cruda. El cordero británico no está fuera de sospecha tampoco, al tratarse de una enfermedad que también afecta al ganado ovino.

Hamburguesas

Aunque se trata también de carne, generalmente de vaca o buey, conviene que prestemos una atención especial a las hamburguesas. Las grandes cadenas de hamburgueserías se han apresurado a hacer públicas notas de prensa en las que se afirmaba que en nuestro país no utilizaban carne británica; y en Gran Bretaña se han apresurado a hacer alguna importación masiva para surtir de carne a sus establecimientos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las hamburguesas, y especialmente las que comercializan las grandes cadenas de la *comida-basura*, están elaboradas con carne de las vacas más viejas (las de carne más dura), pero que al estar triturada y bien aderezada con sabores y aromas, parece que no nos comamos una suela de zapato. La encefalitis espongiiforme se da especialmente en los animales adultos, por lo que si a pesar de todas las precauciones cae en la olla (en el matadero) alguna vaca enferma, el hecho de que sea vieja acrecienta teóricamente el riesgo infeccioso o de contagio.

Embutidos

Mucha gente piensa que los embutidos están hechos de carne de cerdo, pero si nos entretuviéramos en leer las etiquetas, nos daríamos cuenta que a muchos de ellos se les ha añadido carne de vaca o buey, especialmente la de aquellas partes menos comercializables. En España este hecho no es tan frecuente como en otros países del área europea, donde se realiza más esta especie de fraude (aunque no es legalmente un fraude, ya que es perfectamente legal en algunas categorías de

embutido). En Gran Bretaña se permite hasta un 20 % de carne bovina en los embutidos del cerdo, incluidas las salchichas.

Por ello no estará de más advertirlo de nuevo: ¡leamos las etiquetas de lo que compramos!; nos llevaremos más de una sorpresa. Un consejo sobre los embutidos: aunque están elaborados con carne porcina, contienen numerosos aditivos; mejor evitarlos.

Vísceras

Se desaconseja totalmente el consumo de vísceras de animales, especialmente los sesos, tanto de vacuno como de ovino, por ser posiblemente el principal responsable de transmisión de la enfermedad. Organos como el hígado o los riñones concentran de forma especial los contaminantes usados en la crianza fraudulenta del ganado. Ejemplo de ello fue la intoxicación por consumo de hígado de ternera criada con clenbuterol, que hace pocos años afectó a un grupo numeroso de personas, especialmente en Cataluña. Existen dudas razonables como para pensar que la cocción a temperaturas elevadas pueda eliminar el riesgo de contagio. ○

BIBLIOGRAFIA

COLEE JG: BSE, stocktalking. The Lancet, 1993; 342:790

GIAMBARBAL: Mad cows and englishmen. Townsend Letter for Doctors, May 1996 (154) 50-54

OZEL M, XI YG, BALDAUF E, et al: Small virus-like structures in brains from cases of sporadic and familial Creutzfeld-Jakob disease. The Lancet, 1994; 344: 923

RAGGM: Australian human pituitary and CJD injury. The Lancet 1994; 344: 531

REEVE MP: Mad cows and englishmen. Harvard Health Letter 1990 16 (1) 1

WHO: BSE in the United Kingdom, a memorandum of a WHO meeting. Bulletin of the WHO 1993; 71:6: 691.



En la A.M.H.B. editamos desde el año 1985 nuestra revista cuatrimestral dirigida a todos los profesionales de la salud que deseen mantenerse informados sobre la actualidad homeopática.

En sus diferentes secciones de Clínica, Historia, Farmacología y Filosofía se recogen artículos teóricos i experiencias practicas de profesionales de todo el mundo, así como referencias bibliográficas, contactos y noticias de cursos y actos organizados.

REVISTA HOMEOPÁTICA



ACADEMIA
MÉDICO HOMEOPÁTICA
DE BARCELONA
1890

REVISTA HOMEOPÁTICA
es la revista de
actualidad homeopática.

Suscripción anual: 2500 pts.
Núm. de años anteriores: 350 pts.

Academia Médico Homeopática
de Barcelona
c/ Aragón, nº 186, 2º 1ª
08011 Barcelona
Tel. (93) 323 48 36